

# Editorial

## El país sigue necesitando un FMLN Cinco tesis

*Los problemas internos del FMLN se han hecho inocultables y con el tiempo se han agravado hasta el extremo de que algunos proponen su disolución. La división y la lucha interna han impedido que el FMLN se convierta en un partido político popular sólido de oposición, privando así a las mayorías salvadoreñas de una posibilidad para canalizar sus inquietudes y defender sus intereses, y al país de una oposición política consistente que promueva la democratización frente a las tendencias monopartidistas del partido en el poder. En vez de avanzar sobre estas líneas, se ha propuesto la desaparición del FMLN.*

*Aparentemente, la división no debiera sorprender, puesto que sería la conclusión obvia de una unidad que siempre fue frágil, desde su constitución en octubre de 1980. Durante la guerra, hubo obstáculos muy grandes para mantenerla; en algunas ocasiones, aquéllos se tradujeron en costos humanos. Pero también hubo realidades militares y políticas que pudieron haber impulsado hacia una unidad más sólida. Del esfuerzo militar y negociador que mantuvo juntas a las cinco organizaciones hasta hace poco, podría haberse esperado un FMLN más consecuente y mejor preparado para la vida política.*

*La crisis actual del FMLN demuestra que, pese a algunas mejoras ocasionales, el inveterado problema de la división no obtuvo una solución satisfactoria a largo plazo. No se superó el peligro de mirar más por la fracción partidaria que por el bien de la nación y, ya no se diga, por el pueblo. Como si acaso fuese válido que lo que es bueno para la organización es sin más bueno para el país y el pueblo. El balance de estos catorce años del FMLN arroja un saldo negativo en el apartado de la unidad. Al final, es poco lo que éste ha aprendido sobre sus ventajas.*

*Desaparecido el contexto militar y negociador, las cinco organizaciones reafirman sus concepciones político ideológicas con fuerza,*

*aglutinadas en dos bloques: en uno se encuentran la Expresión Renovadora del Pueblo y la Resistencia Nacional —aunque con ambigüedades—, y, en el otro, las Fuerzas Populares de Liberación, el Partido Comunista, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos y la Tendencia Democrática, un desgajamiento importante —y mucho más consecuente— de la Expresión Renovadora. Las diferencias internas sobre el presente y el futuro del FMLN son tan profundas que se han vuelto irreconciliables, al punto que el primer bloque propone la disolución total del partido.*

*Este bloque propone transformar radicalmente al FMLN de acuerdo a los planteamientos socialdemócratas —pero sin especificar en qué consiste dicha opción— y fundamenta su propuesta en cuatro argumentos —los cuales aclaran mucho más por dónde debieran ir tales transformaciones. Los argumentos son los siguientes: (a) a partir de los acuerdos, el país habría cambiado de tal manera que una organización como el FMLN ya no tendría lugar en el nuevo contexto histórico salvadoreño; (b) el país necesita estabilidad ante todo, por lo tanto, no conviene hacer oposición abierta ni criticar al gobierno para permitirle gobernar; (c) para ganar las elecciones es necesario colocarse entre las dos extremas tradicionales —la derecha y la izquierda—, llenando el vacío dejado por la democracia cristiana; (d) la buena posición económica alcanzada por un reducido grupo de dirigentes del FMLN a raíz de los acuerdos equivaldría al bienestar de toda la población. Este último argumento también es compartido por sectores dirigentes pertenecientes a otras organizaciones del FMLN, aglutinadas en el otro bloque.*

*En este segundo polo se encuentran quienes consideran que el FMLN aún tiene una misión histórica que cumplir, aunque introduciendo modificaciones importantes. Este grupo justifica su posición con los argumentos siguientes: (a) la crisis se origina en la conducta política de algunos dirigentes de la Expresión Renovadora del Pueblo y de la Resistencia Nacional, la cual mina la credibilidad del FMLN y su identificación con los intereses populares; (b) el FMLN es fruto de una larga y sacrificada lucha del pueblo y ha mostrado su vigor, creatividad e iniciativa ante los grandes desafíos nacionales, por lo tanto, debe asumir la representatividad social como principio de su legitimidad y de su praxis; (c) el FMLN no es solamente un partido político electoral, sino que es, ante todo, agente democratizador y promotor de la justicia social, según los lineamientos del Acuerdo de Chapultepec; (d) disolver el FMLN por razones meramente electorales y personales es un atentado contra su compromiso reformador, fortalece las posiciones más retrógradas y afecta negativamente al país entero; (e) el FMLN debe asumir los problemas económico sociales postergados por los acuerdos de paz en un*



*proyecto de nación viable; (f) debe recuperar el valor social y local de la actividad política; (g) debe promover la dimensión ética de la política y (h) debe abrir espacios para el pluralismo y el ejercicio democrático dentro de sus propias estructuras.*

*Es evidente que esta segunda postura, sin desconocer la necesidad de introducir los cambios exigidos por la nueva realidad política del país, algunos de ellos importantes, está más apegada a lo que ha sido la praxis del FMLN en sus catorce años de existencia que la primera. Por consiguiente, en este editorial, a partir de los argumentos de esta última postura, discutiremos en cinco tesis el fundamento real del FMLN en la coyuntura actual de El Salvador.*

**1. En el país han ocurrido cambios, más políticos que económicos, que en sí mismos pueden ser muy importantes, pero esas transformaciones son insuficientes desde la perspectiva de la democracia real. Por otro lado, las transformaciones económicas en favor de las mayorías populares todavía no se han dado y el camino hacia ellas parece estar cerrado.**

*El argumento fundamental de quienes proponen la desaparición del FMLN es el cambio que el país habría experimentado a partir del final de la guerra y del cumplimiento de los acuerdos de paz. Ciertamente, El Salvador ha experimentado cambios importantes desde 1992, sobre todo en el ámbito político formal, permitiendo la incorporación y la participación de la ex guerrilla en la vida nacional. Pero esos cambios no son tantos ni tan radicales como nos lo quieren hacer creer. Los cambios*

*ocurridos no son todos los establecidos en los acuerdos e incluso éstos se quedan cortos respecto a las exigencias del país.*

*Ciertamente, se ha avanzado en la desmilitarización de la sociedad, pero el peso específico de los militares en la vida nacional todavía es muy grande; se disolvieron los cuerpos de seguridad excepto uno —cuya desaparición está pendiente y programada—, se ha desplegado la nueva policía y se trabaja con ahínco en la seguridad pública, pero las violaciones de los derechos humanos no han desaparecido ni ha disminuido significativamente la incidencia del crimen y la conducta de los nuevos policías deja aún mucho que desear; se abrieron espacios sociales para la participación política de la ex guerrilla, pero la forma tradicional de ejercer el poder, autoritaria y vertical, no se ha modificado; los derechos humanos ya no se violan masivamente, pero la violencia institucionalizada se conserva y entra en acción según conviene a los intereses de sus responsables, quienes, además, están vinculados estrechamente con el crimen organizado; se hicieron intentos para negociar un pacto entre el capital y el trabajo, pero sólo se consiguió la aprobación unilateral de algunas reformas al Código de Trabajo; la transferencia de tierras, la reforma del sistema judicial, la incorporación de los ex combatientes y la reconciliación nacional aún se encuentran en pañales.*

*Los acuerdos de paz no han transformado la estructura de la sociedad salvadoreña, que sigue siendo tan injusta e irracional como en el pasado y como prueba de ello podemos aducir (a) la extensión y profundización de la pobreza; (b) la violencia estructural y (c) una democracia más restringida que participativa, aunque se aparente lo contrario.*

*(a) La mayoría de la población salvadoreña ha vivido ancestralmente y sigue viviendo en una situación económica que no le permite satisfacer sus necesidades básicas. Aquí radica el principio de todos los problemas sin cuya solución los conflictos resurgirán incesantemente. Ya nadie se atreve a afirmar que esta situación es resultado de la incapacidad natural o histórica de los empobrecidos. Aparte del peso de los factores históricos, ideológicos y culturales, el subdesarrollo se debe, en buena medida, al régimen económico imperante, el cual se encuentra vinculado estrechamente al orden económico internacional. Ese régimen no ha podido superar la pobreza, antes bien la ha profundizado y extendido, creando al mismo tiempo una franja de población muy reducida que se aprovecha de forma absolutamente desigual de la propiedad del capital en todas sus manifestaciones y de la distribución del ingreso.*

*Esta situación económica injusta sólo pudo ser mantenida mediante el establecimiento de una estructura político militar que no estuvo al servicio de las mayorías oprimidas, sino de las minorías privilegiadas.*



*El militarismo no surgió tanto de la necesidad de defenderse de otros países, sino de los principios de la seguridad interna, entendida como contención de la protesta social y del levantamiento que pudiesen poner en peligro el orden establecido. En la actualidad, como esa situación injusta continúa empobreciendo más y a más salvadoreños, la contención de la protesta popular seguirá siendo necesaria, en principio, por otros medios, pero sin excluir, por supuesto, el recurso al poder militar.*

*(b) Uno de los medios más eficaces para contener esta protesta potencial es el terror generado por la violencia ejercida ilegal e impunemente por los escuadrones de la muerte. Estos grupos armados no son cosa del pasado, sino también del presente y son responsables de ejecuciones sumarias, de amenazas y de otros actos de intimidación, cuya motivación es política, según los informes de la Comisión de la verdad y del Grupo conjunto. Al igual que en el pasado, los "escuadrones de la muerte" de la postguerra siguen siendo clandestinos y actúan cuando les conviene con una capacidad logística, económica y política asombrosa.*

*Entre enero y septiembre de este año, la prensa escrita registró 1,021 muertes violentas de las cuales 393 se atribuyen a la delincuencia común, 353 ocurrieron en circunstancias no identificadas, 186 se atribuyen a desconocidos, 28 cuerpos aparecieron con señales de tortura, 58 murieron por explosión de granada y 3 se atribuyen a los cuerpos de seguridad. Esto hace un promedio mensual de 113 muertes violentas aproximadamente. La inmensa mayoría de estas muertes violentas no son investigadas. Sólo un tercio de ellas es atribuible a la delincuencia común, la cual también contribuye a generar el clima de terror y de inseguridad generalizada. Las víctimas asesinadas en circunstancias no identificadas o cuyos asesinatos se atribuyen a desconocidos y las que aparecieron asesinadas con señales de tortura suman 567, lo cual equivale a más de la mitad de las muertes violentas ocurridas y registradas en la fuente citada. Mientras no se investigue y demuestre lo contrario, se puede presumir que estas muertes están vinculadas a los escuadrones de la muerte.*

*Estos datos, parciales en cuanto no incluyen todas las muertes violentas ocurridas en el país, corroboran la extensión y complejidad de la violencia la cual, después de la firma de los acuerdos de paz, se atribuye tanto a los escuadrones de la muerte como al crimen organizado. Ambos grupos se encuentran doblemente vinculados, según el informe del Grupo conjunto. Por un lado, los escuadrones de la muerte se financian con las actividades del crimen organizado —el narcotráfico, el lavado de dólares, las estafas millonarias, el robo de vehículos, el contrabando de armas de toda clase, los asaltos a vehículos blindados que transportan valores y a los bancos—, y, por el otro, este último oculta la actividad aquéllos. De ahí que se pueda hablar de una violencia con fines políti-*

cos y económicos.

*Estas estructuras criminales organizadas existen gracias a la cobertura que les brindan algunos miembros de alta en la Fuerza Armada y en la Policía Nacional, y el sistema judicial que, por comisión u omisión, continúa manteniendo los ámbitos de impunidad. Estos vínculos con el orden establecido permiten que quienes dirigen estos grupos pueden manipular las instituciones oficiales a nivel nacional y local. Ahora bien, la responsabilidad de esta tolerancia escandalosa no se limita al ejército ni al Organo Judicial, sino que comprende a todas las instituciones estatales que les brindan cobertura, les garantizan impunidad y les apoyan logísticamente. A todo ello contribuyen la corrupción generalizada y el temor y la desconfianza de la población en las instituciones del Estado —una desconfianza que, por otro lado, está más que justificada.*

*La dirección nacional y local de estos grupos está integrada por miembros de alta en la Fuerza Armada y en la Policía Nacional, por miembros del partido oficial, por funcionarios del sistema judicial y por algunos capitalista. Para ejecutar sus planes, los cabecillas cuentan con grupos armados, integrados por ex miembros del ejército, de la defensa civil, de los antiguos cuerpos de seguridad y, en menor medida, por ex combatientes del FMLN. A nivel local, estos "escuadrones" de postguerra intimidan y amenazan a la población, llegando incluso a la eliminación física de aquellas personas a quienes consideran contrarias a sus intereses e ideología.*

*Pese a haber finalizado la guerra y a los acuerdos de paz, la violencia estructural es una realidad que sigue cobrando víctimas en todas las clases sociales del país. No se trata de la violencia común y corriente, sino de una violencia que hunde sus raíces en la institucionalidad del Estado y cobra víctimas cotidianamente. La violencia es una opción que aún se considera válida para solucionar las diferencias políticas e incluso las personales. Esto quiere decir que la intolerancia y los intereses políticos, económicos y personales continúan produciendo víctimas. En la medida en que se pueda seguir recurriendo a la violencia impunemente, en El Salvador no habrá democracia y la paz seguirá siendo un ideal lejano.*

*(c) Si el régimen económico sigue buscando exclusivamente la reproducción, la acumulación y la concentración del capital, es prácticamente imposible hablar de democracia. La democratización del país que han impulsado los acuerdos de paz es muy relativa, pues se limita a establecer aquellos mecanismos mínimos necesarios para gobernar sin necesidad de recurrir a métodos violentos e ilegales. Se trata de una versión conservadora de la democracia en cuanto no promueve la participación*

*real de la ciudadanía —tampoco busca reprimirla—, pero sí controlar la protesta social, por medios lícitos e ilícitos.*

*La misma dinámica del capital que lleva a su acumulación y concentración, es la que está impulsando la concentración del poder político en un sólo partido. El monopartidismo —guardando ciertas formas de pluralismo— es vital para mantener el ritmo de la lógica capitalista. Frente a estos hechos, las bondades de la Constitución y las elecciones abiertas y cada vez más limpias se quedan muy cortas en términos de democracia. De hecho, el partido en el poder tiene bajo su control a dos de los órganos del Estado y cuenta con suficiente margen para maniobrar en el tercero; cuando le fallan estos controles, tiene a su disposición otros mecanismos menos legales e incluso violentos para imponer su voluntad. No se puede hablar de transformaciones sustanciales mientras la lógica del capital no sea contenida de alguna manera, mientras no se desarticulen las redes de los escuadrones de la muerte, del crimen organizado, de la corrupción y de la impunidad. Si estas transformaciones no ocurren, podrá haber elecciones, pero el poder real no se pondrá en disputa en ellas; la oposición y más concretamente la izquierda podrán formar parte del aparato estatal, pero sus posibilidades reales para influir en las decisiones importantes serán mínimas. Eso sí, contribuirán a legitimar el régimen.*

*En su tercera carta pastoral, Mons. Romero, citando el documento de los obispos latinoamericanos de Medellín, señala que la forma más aguda de violencia institucionalizada es producto de una situación de injusticia.*



*ticia, en la cual la mayoría de los hombres y las mujeres, pero sobre todo los niños, están privados de lo necesario para vivir. Esta violencia se expresa en la organización y en el funcionamiento cotidiano de un sistema socio económico y político que acepta como normal y corriente que el progreso no es posible, sino mediante la utilización de las mayorías como una fuerza productiva manejada por y para el servicio de una minoría privilegiada.*

*Además de las condiciones impuestas por las instituciones internacionales, son responsables de esta violencia institucionalizada, continúa Mons. Romero, quienes concentran el poder económico, quienes retienen celosamente sus privilegios y sobre todo quienes los defienden empleando medios violentos; pero también todos aquellos que no actúan en favor de la justicia con los medios que disponen y prefieren permanecer pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz.*

**2. En el país, aunque por ahora no existen tendencias claramente desestabilizadoras, la gobernabilidad y la estabilidad políticas duraderas sólo serán posibles si se garantizan realmente los derechos humanos, se pone fin a la impunidad y si de una vez por todas se echa a andar el sistema judicial.**

*Nadie pone en duda que la estabilidad de un país es importante. El problema es que la Expresión Renovadora del Pueblo y la Resistencia Nacional opinan que la estabilidad es un bien en sí mismo, que debe ser impuesto por encima de cualquier otra cosa y a cualquier costo. Según el razonamiento de estos partidos, en nombre de la estabilidad, la población debe soportar pasivamente miserias, pobreza, humillaciones y engaños. Protestar y exigir la erradicación de estos males sería atentar contra la estabilidad que quieren imponer. Y esto lo proclaman quienes pelearon una guerra durante doce años, aparentemente para cambiar el orden establecido. ¿Cómo no va a confundir esta postura y cómo no va a generar cinismo y desesperación, inmunizando contra toda posibilidad de cambio?*

*Esta concepción de la estabilidad lleva a reforzar la pretensión del orden establecido después de los acuerdos de paz en cuanto a controlar la protesta social inculcando la resignación y la pasividad. Así, pues, la estabilidad se identifica con el orden establecido. Pero el fundamento real de la estabilidad de un país se encuentra, por el contrario, en el bienestar de su población, en el respeto de sus derechos humanos, sociales, políticos y culturales, y en la dignidad. Por lo tanto, la estabilidad es inalcanzable mientras esos derechos no se encuentren garantizados mínimamente.*



*Preocuparse del país es ocuparse de las necesidades fundamentales de las mayorías empobrecidas y oprimidas, reconocerlas y buscarles una solución y no aprovecharse de ellas para mantenerse en el poder o para buscar la forma para acceder a él. En buen castellano, esto se llama oportunismo político. Ahora bien, ocuparse de los problemas del país no es necesariamente ser antidemocrático o anticonstitucional. Sí implica necesariamente estar en contra de la concentración desigual e injusta de la riqueza nacional, del monopolio del poder político y de la forma de ejercerlo, con todo lo que ello lleva de violencia e injusticia. Implica también respetar tanto la escasez que agobia a las mayorías como la austeridad que se necesitaría para salvar el medio ambiente. Significa, entonces, vivir sobriamente con un estilo que distinga a los políticos populares de los políticos elitistas. Los presidentes centroamericanos acaban de reconocer en su última cumbre que la democracia y el desarrollo económico sostenible mismo se encuentran en peligro por causa de la prolongación y profundización de la pobreza en la región. Por lo tanto, la estabilidad no se puede imponer a cualquier costo, sino haciendo en contra del orden establecido, fuente de desestabilización.*

*Dadas las circunstancias de El Salvador, la confrontación con el orden establecido es inevitable, pues éste no se transformará voluntariamente a sí mismo y quien lo intente seriamente deberá vencer sus resistencias. El Salvador no cambiará sin confrontación con los poderes tradicionales. Otra cosa muy distinta es que dicha confrontación tenga lugar dentro de los contextos establecidos por el derecho.*

*El proceso salvadoreño muestra que o se está en favor de la democratización real del país y, por lo tanto, en contra de la estructura tradicional e injusta del poder o se está a favor de su conservación y consolidación. Los intereses de las mayorías populares se encuentran en la primera alternativa. Así, pues, la defensa de los primeros está reñida necesariamente con la segunda alternativa. La identidad de los partidos políticos y de sus dirigentes viene dada por su compromiso con la liberación de esas mayorías o con la continuidad del orden establecido, antidemocrático, monopolizador y violento. La estabilidad fundada en el orden establecido es siempre precaria, cuando ese orden es fundamentalmente injusto y violento.*

*Proponer que lo primero y más importante es acceder al poder del Estado para desde ahí impulsar las transformaciones necesarias es una quimera. Pensar que para defender los intereses populares hay que renunciar a ellos y revestirse de derechismo es un absurdo político. La derecha es la que mejor hace política de derechas; así como la izquierda es la que mejor sabe cómo hacer política de izquierdas. El reto de la izquierda no es acceder al poder del Estado, sino reconocer sin aver-*

*gonzarse que los problemas del país son los de las mayorías oprimidas y comprometerse a resolverlos. Sólo resolviéndolos habrá una estabilidad real en el país, lo demás es intentar construir sobre arena.*

**3. En el país sigue siendo muy necesaria una izquierda social y política, cuya identidad última proviene de su compromiso con la liberación de las mayorías. Por lo tanto, la izquierda debe contrarrestar y minimizar los males reales existentes y debe ofrecer, desde la oposición, una nueva forma ética de actuar como partido político, proponiendo alternativas populares.**

*La dirigencia de la Expresión Renovadora del Pueblo y de la Resistencia Nacional hace el siguiente razonamiento. Los resultados de las elecciones pasadas muestran que el voto mayoritario tiende a la derecha, por lo tanto, si la izquierda quiere llegar al poder, tendría que abandonar todas aquellas posturas que la identifiquen como tal. Este abandono se impone como una necesidad, puesto que todo partido político debe ser una opción viable para acceder al poder estatal.*

*El planteamiento percibe correctamente la tendencia política de la mayoría que concurrió a las urnas en las elecciones de marzo y abril pasados, pero el fenómeno requiere un análisis riguroso. No obstante que esa tendencia es indiscutible hay que preguntarse cuánto debe a la manipulación del voto por medio de la propaganda electoral del partido en el poder que, tal como se ha demostrado, distorsionó hábil y eficazmente la realidad (ver ECA, 1994, 545-546, pp. 213ss.), y cuánto responde a lo que esa población realmente piensa. También hay que considerar los errores cometidos por la misma izquierda y el elevado abstencionismo. La aproximación a las posturas de la derecha no garantiza automáticamente el éxito electoral, sobre todo cuando el partido en el gobierno cuenta con mucha mayor experiencia y con mayores ventajas en este campo.*

*Otro aspecto que debe ser considerado a la hora de hacer cálculos electorales es el cambio que está experimentando la población. Junto con las remesas, en el país ha penetrado el estilo de vida estadounidense, transformando los valores salvadoreños tradicionales. Desde esta perspectiva, el presente y el futuro de la izquierda salvadoreña no se presentan muy halagadores. Una posibilidad sería acomodarse a las expectativas de todos aquellos que gozan del beneficio de la remesa, pero eso implicaría renunciar a las transformaciones que el país necesita. En realidad, para ello, la izquierda está de más. La otra posibilidad sería tomar en cuenta los cambios que está experimentando la cultura salvadoreña en el proyecto de nación, pero sin renunciar a la propia identidad.*



*Otra consideración que debe entrar en estos cálculos es el efecto negativo que tuvo sobre el electorado el abandono de las bases por parte de la dirigencia del FMLN. El fenómeno es, indudablemente, traumático. Durante los largos años de guerra compartieron la vida en términos de mucha igualdad y cercanía; al firmarse los acuerdos, los antiguos comandantes se volvieron políticos, se trasladaron a la capital y se dedicaron casi exclusivamente a los asuntos propios de su nueva profesión. También debe considerarse la influencia negativa del cansancio, del desengaño y de la frustración en las bases.*

*El planteamiento de estos dos partidos es, pues, exclusivamente electoral. La actividad partidaria se pone completamente al servicio de esta meta, dejando en un segundo plano los intereses de las mayorías oprimidas por las cuales, en otro tiempo, habrían optado por la vía político militar. Los resultados de las últimas elecciones parecen haber llevado a pensar que lo importante es el poder aun a costa de la identificación con los intereses populares, olvidándose muy pronto que prometieron hacer del FMLN un partido de nuevo tipo, es decir, no electorero, sino de mayorías. Una vez en el poder, ya se vería si es posible recuperar estos intereses. El pragmatismo se impone sobre el propósito de constituir un*

*partido que representara y canalizara los intereses populares.*

*No se puede presuponer automáticamente que desde el poder se pueden impulsar mejor los intereses populares. El caso de Guatemala es ilustrativo. El presidente guatemalteco actual hizo mucho más por el pueblo de ese país como procurador de derechos humanos que lo que está haciendo ahora como presidente. La dinámica del poder es muy distinta y con demasiada frecuencia incluso contraria a los intereses populares. Ahora bien, desde el poder se puede hacer bastante por los intereses populares. Pero la calidad de vida de las mayorías sólo mejorará si se logra movilizar al pueblo, si se acepta no pactar con los poderes "detrás del trono" cuya pretensión es que nada cambie, si se está dispuesto a mostrar que no se ha buscado el poder por el poder, y, en consecuencia, si se está dispuesto a renunciar al poder, si hace falta.*

*Este planteamiento asume que el Partido Demócrata Cristiano ya no se recobrará de su crisis, dejando libre la difícil e indefinida posición del centro que ha ocupado en los últimos años. Asimismo, asume que el resto del FMLN conforma la extrema izquierda. De ahí ciertas declaraciones desconcertantes a primera vista, cuyo propósito es hacer creer a la opinión pública que tal extrema —marxista, leninista y comunista— existe en el espectro político salvadoreño. Al dar estos pasos, la Expresión Renovadora del Pueblo está apostando fuerte a la figura de su secretario general. Calcula que, dada su trayectoria militar, su liderazgo político tiene el peso específico suficiente para aglutinar a todos aquellos que dentro y fuera del FMLN piensan como él, quienes serían suficientes como para conformar una nueva entidad política. Este proyecto contempla la disolución del FMLN en cuanto tal, puesto que cualquier otro partido nuevo de izquierda difícilmente podrá desarrollarse y consolidarse mientras aquél exista.*

*Dada su trayectoria, el FMLN no puede constituirse en centro, a no ser que reniegue completamente de su pasado y consiga que la opinión pública lo olvide. Pero, por otro lado, por la misma razón, la dirigencia de la Expresión Renovadora del Pueblo no será aceptada como centro y si lo fuera, carecería de toda solvencia moral. Es una falta de sentido democrático pensar que el liderazgo personal puede sustituir el trabajo popular en las bases. Semejante sustitución suprime la dialéctica necesaria entre la dirigencia y las bases de un partido político por un esquema verticalista similar al que rige a ARENA internamente y que este partido quiere imponer desde el gobierno a la sociedad.*

*Paradójicamente, cuando la izquierda se constituye en la primera fuerza de oposición, experimenta graves problemas de identidad y de unidad hasta el punto de poner en peligro su existencia. Mucho de lo positivo que se ha conseguido se debe, en gran parte, a la presión del FMLN;*



*sin él, probablemente, estaríamos bajo un régimen militar o militarista de tendencia derechista. El FMLN llegó a ser una fuerza militar que puso en graves aprietos a un ejército que tuvo que cuadruplicar o quintuplicar sus efectivos y sobre todo que tuvo que elevar considerablemente su calidad tecnológica para poder contener los avances guerrilleros. Los sectores populares, por su lado, apoyaron tácitamente las posiciones del FMLN en los momentos cruciales porque en él encontraron un referente humanizante. En este sentido, el FMLN ha sido un referente alternativo real, denunciador y utópico, popular y mayoritario.*

*Por todo ello también fue un referente de esperanza. En todas sus expresiones había algo que respondía a lo humano y a lo salvadoreño, al ideal de querer vivir y a que hubiese vida para las mayorías. Aunque cometió muchos errores, incluidas algunas acciones terroristas, en el FMLN había valores humanos profundos de generosidad, entrega, sacrificio, dignidad y justicia. De esta manera, el FMLN se justificaba por ser la fuerza mayor contra los excesos oligárquicos e imperialistas. En la actualidad, esa justificación sigue teniendo validez en la misma medida en que esos excesos se siguen dando.*

*Objetivamente, sin idealizarlo ni demonizarlo, el FMLN expresaba algo muy distinto a lo que entonces predominaba en el país. Pero a partir del inicio del cumplimiento de los acuerdos es evidente que algo se ha perdido ya de esos referentes de humanismo y esperanza y aun se corre el riesgo de perderlo todo. En la actualidad, el FMLN es un referente político, pero en la práctica ha dejado de ser un referente humano y, por consiguiente, un referente para la esperanza. El ejercicio del poder político lo ha ido alejando cada vez más de los sufrimientos y de las aspiraciones de las mayorías populares. Cierto que no ha habido mucho tiempo para aprender, ni para pensar, cómo ser un partido distinto a los tradicionales ni cómo practicar la política éticamente; pero es más cierto que en este corto tiempo no sólo no se ha mostrado muy diferente de los demás partidos, sino que se parece mucho a la mayoría de ellos, desilusionando a aquellas mayorías que lo pensaban en términos distintos.*

*Si el FMLN no puede convertirse en un partido de las mayorías populares y en una oposición creíble con un proyecto de nación alternativo al actual, inaceptable tanto política como éticamente por los resultados que arroja, es mejor que desaparezca, tal como piden aquellos que ya lo consideran unilateralmente como una pieza del pasado. Hay algunos que también piden su desaparición porque se sienten satisfechos con los logros obtenidos personalmente con el cumplimiento de los acuerdos. Si a ellos y a sus amigos les va bien, piensan, al pueblo también debe irle bien. En realidad, estos últimos no son más que oportunistas políticos.*

*Estos son los que hablan a las bases de conservar sus raíces autóctonas, cuando ellos hace mucho tiempo que las abandonaron. En cualquier caso, la disolución del FMLN equivaldría a una traición, no sólo a los referentes que lo constituyeron y justificaron en el pasado, sino también —y esto es quizás lo más importante— a todos aquellos que lucharon y murieron por ellos y por ese futuro que ahora se niega a impulsar y garantizar. Al FMLN le hace falta, sin duda, mucha imaginación para proponer desde la oposición correcciones relevantes y viables a los planes de ARENA. Le hace falta también inventar una nueva forma para ejercer la política, para mantener la mística, para rechazar “el reposo del guerrero” y para vivir no para el poder, sino para las mayorías populares, no sólo en las fiestas de los poderosos, sino mucho más para estar con los pobres en sus champas y ranchos.*

*La unidad del FMLN no es un asunto meramente formal o cuantitativo, sino que viene dada por aquello que lo justifica. Por eso, tienen derecho a usar su nombre aquellos que se mantienen fieles a su tradición de rebeldía ante la injusticia, de generosidad, de solidaridad y de heroísmo. Pero es un derecho que compromete a mantener viva esa tradición para continuar luchando por esos ideales por los que tanta sangre se derramó. El compromiso de la sangre no permite componendas políticas para acceder al poder. Mantener la trayectoria del FMLN en el contexto de la transición democratizadora es una responsabilidad grave e importante para el futuro del país. Pero hay quienes ya no quieren inspirarse para cumplirla ni en “las memorias del fuego” ni en “las conmemoraciones de los mártires”, sino sólo en el olvido, en el borrar toda memoria.*

*Los acuerdos de paz no trajeron consigo la democratización del país ni la disolución definitiva del poder oligárquico, pero abrieron un espacio que permite a las antiguas fuerzas revolucionarias impulsar políticamente esa democratización pendiente y luchar para contener los avances oligárquicos. De la guerra popular prolongada del ayer habría que haber pasado a la política popular prolongada del hoy para construir el futuro de los héroes y mártires. Si el FMLN recompone sus fuerzas internas, si reactualiza sus referentes fundamentales y si se aplica a diseñar un proyecto de nación alternativo, podrá llegar a convertirse en un auténtico representante de los intereses y de las aspiraciones populares y, en cuanto tal, en una oposición política real.*

*Así, con mucho sacrificio y generosidad, con el tiempo, podría llegar a ser una opción de poder viable. Pero para ello ha de trabajar con mucho mayor apego a la realidad, sin confundir la parte con el todo. La confusión puede provenir no sólo por falta de compromiso, sino también por estar colocado en posiciones geográficas, sociológicas y mentales muy distintas de aquellas a quienes se dirigen la proclamas y los proyec-*

*tos. Para mantenerse apegado a la realidad es fundamental el realismo en contraposición al pragmatismo que carece de compromiso serio e irremediablemente lleva a colocarse en posiciones ajenas y lejanas a las mayorías oprimidas.*

**4. Los males actuales son tan graves y están tan enraizados que el puro pragmatismo es insuficiente e incluso es peligroso para resolverlos. A este pragmatismo hay que oponer el realismo, basado en la objetividad para dar con las soluciones verdaderas y transido por la visión de futuro para no caer en inmediateismos y por la misericordia ante el sufrimiento de las mayorías para no caer en el propio provecho.**

*El desenmascaramiento de las falacias de quienes armados de pragmatismo buscan el poder político por encima de cualquier otra cosa, nos lleva a recordar el principio que Ignacio Ellacuría propuso para resolver los problemas fundamentales del país en 1986, el realismo (ver Veinte años de historia, pp. 1145 y ss.). Ellacuría no enseñaba el pragmatismo, como algunos suelen decir ahora, sino el realismo; pero no se trata del mero realismo, sino del realismo en contraposición al pragmatismo.*

*La solución pragmatista no es verdadera porque no asume los datos positivos de la realidad, porque no enfrenta seriamente las causas de los males estructurales, porque busca arreglos rápidos, llevado más por la apariencia que por la realidad de las cosas, porque no se toma tiempo para profundizar en los problemas y buscar soluciones, porque recurre*



*al engaño para asegurarse algunos puestos desde los cuales, más tarde, poder seguir avanzando posiciones, y porque procura toda clase de alianzas o arreglos sin preocuparse mucho por su solidez, pues en el futuro próximo podrá actuar tan pragmáticamente como en el presente.*

*La superación verdadera de los problemas de El Salvador debe ser buscada en la línea del realismo, dando al término toda su honda significación filosófica. El realismo pretende responder a la problemática de la realidad, pero sin confundir la realidad con sus apariencias y sus inmediateces. Al proponer soluciones, el realista pretende ser regido por la realidad duramente vivida y largamente escrutada. Acepta las dificultades del problema y la complejidad de los intereses que obstaculizan su solución, pero parte del supuesto de que sólo poniendo atención a la realidad de la situación y de los agentes sociales nacionales e internacionales se podrá alcanzar la verdadera solución. Y esto no de golpe, sino en un largo proceso, al cual debe asegurarse un buen inicio y una continuación controlada.*

*La postura realista mantiene que el principio fundamental de los males está en la injusticia estructural que se manifiesta como violencia institucionalizada. Esta es la violencia primaria contra la cual hay que estar y que ha de erradicarse, so pena de no arreglar nada a fondo. Pues todos los demás males y todas las otras violencias se derivan de ese principio fundamental. Es claro que los acuerdos de paz sólo han solucionado —medianamente— una de las manifestaciones de esa violencia institucionalizada, pero todavía no han comenzado a enfrentar la injusticia estructural.*

*El realismo se caracteriza por tres actitudes. La primera es la clarividencia o, en términos más clásicos, la prudencia. Esta actitud tiene mala prensa al haberse convertido en refugio de quienes no quieren ser audaces, de quienes no quieren actuar y de quienes prefieren lo malo conocido a lo bueno por conocer. Pero la prudencia es lo contrario a todo esto. El prudente es el que ve lejos, el providente, el que tiene la mirada puesta adelante, más allá del presente inmediato. No se puede mirar a lo lejos con responsabilidad sin tener muy claro el pasado y el presente desde los cuales se mira. Esta mirada larga y objetiva es indispensable para encontrar las verdaderas soluciones.*

*El realista prescinde de los intereses egoístas y minoritarios y se concentra en determinar los fines más razonables y los medios más eficaces. En cuestiones políticas, el prudente atiende al principio de realidad, entendido no como aceptación resignada de lo que se suele dar, sino como búsqueda, en lo que hay, de lo que debe haber. El pragmático no tiene por qué ser prudente, pero el realista no puede dejar de serlo. Cuando se hace menos de lo que se debe o más de lo que se debe,*



*no se es prudente, pero tampoco realista. Cuando no se atiende a todos los datos de la realidad y se descuida lo que es o lo que debe ser, no se es prudente ni realista. Para quienes buscan ante todo el poder es difícil recurrir a la prudencia, cuyo horizonte y, consecuentemente, cuya luz última es el bien general.*

*El realismo requiere de una segunda actitud, la misericordia. Etimológicamente, misericordia supone tener el corazón puesto en aquellos que sufren. Pero no sólo el corazón, sino también y ante todo la cabeza. Por razones de humanidad y de cristianismo, el lugar preferencial del corazón lo constituyen las mayorías oprimidas. No se trata sin más de una filantropía general o de una caridad universal, sino de algo más preciso. Para encontrar intelectualmente las soluciones y para enfrentar activa y eficazmente las dificultades del país, el corazón de quienes buscan esas soluciones debe estar puesto prioritariamente en aquellos que más sufren por la prolongación y el agravamiento de la situación de miseria.*

*El reclamo misericorde no es meramente moralizante ni muy poco político. Sin misericordia, se podrá ser pragmata, pero no realista. Los condicionamientos de los lugares donde uno se sitúa para encontrar las respuestas a los problemas teóricos y prácticos son de gran importancia para favorecer o dificultar ese encuentro. En El Salvador no hay otro lugar que el de las mayorías populares sufrientes; cualquier otro sitio es irreal para encontrar soluciones justas y ajustadas.*

*De ahí que el realismo exija una tercera actitud, el repudio contra toda forma de injusticia y la entrega a todo aquello que establezca una justicia siempre mayor. La misericordia debe completarse con una verdadera hambre y sed de justicia, entendida como rechazo de una situación intolerable y como promoción de un orden que responda, al menos mínimamente, a las necesidades y expectativas de quienes siempre han sido privados de lo que les es debido. Esta actitud en favor de la justicia exige mucha fortaleza, mucha actividad y mucha capacidad de sacrificio, lo cual de ninguna manera está en contradicción con una actitud misericorde. La misericordia subraya que el principio de la lucha contra la injusticia no es el odio frente al agresor, sino la compasión con la víctima.*

**5. Los problemas del país son tan graves que sólo con la cooperación de muchos podrán resolverse. Al FMLN le toca hacerse eco de las esperanzas y aportes de las fuerzas democráticas y populares, sin intentar protagonizarlas, pero manteniéndose como referente ético político.**

*El FMLN que mostró una gran creatividad a la hora de encontrar fórmulas para neutralizar las acciones de sus enemigos y para llevar a*

*cabo la negociación que puso fin al conflicto armado, todavía no ha demostrado su capacidad para articular una política de largo plazo que sea aceptada de hecho por una gran parte de la población, ni siquiera por una gran parte de aquellas masas que simpatizaron con su causa durante la guerra. En estos momentos, el FMLN adolece de la clarividencia, de la misericordia y del compromiso con la justicia siempre mayor propias del realismo. Por eso no ha podido articular esa política de largo plazo. Mientras tanto, las mayorías salvadoreñas se sienten abandonadas y desencantadas con el resultado final de los acuerdos.*

*En teoría, los términos del problema debieran estar claros. Si el principio fundamental de los males de El Salvador radica en la injusticia estructural, habría que aprovechar los espacios abiertos por los acuerdos de paz para atacar dicho principio desde su raíz. Por su trayectoria e ideología, el FMLN debiera ser el primero en impulsar esta tarea. Pero, en la práctica, los protagonismos personalistas y los simplismos ideológicos emotivos enturbian la posibilidad de un planteamiento político realista e incluso impiden la apertura mental mínima a las exigencias de la realidad. Todo ello genera desunión y paraliza la acción cuando más se necesita.*

*De todas maneras, la tarea debe ser asumida y llevada a cabo cuanto antes porque muchas vidas y la vitalidad de El Salvador como país se encuentran en peligro gravísimo. Para comenzar a resolver los graves problemas de El Salvador es necesario un esfuerzo de grandes proporciones. Dada la envergadura de esta empresa y los obstáculos que hay que vencer, la cooperación de muchos es necesaria. Se trata de un esfuerzo no sólo ideológico, sino también organizativo.*

*Los criterios que debieran guiar esta empresa son los siguientes: privilegiar la perspectiva de los intereses nacionales sobre cualquier otra perspectiva, de modo que no se antepongan intereses particulares de ningún tipo —a mediano plazo habría incluso que pensar más bien desde la perspectiva regional que nacional—; elaborar un plan económico que, sin hipotecar el desarrollo futuro del país, enfrente cuanto antes, al menos mínimamente, la satisfacción de las necesidades más básicas de la mayor parte de la población; reducir al mínimo las violaciones de los derechos humanos; investigar y sancionar a todos los delincuentes y criminales, independientemente de sus vinculaciones económicas, políticas o familiares; fomentar eficaz y realmente la participación en todas las esferas de la vida social, política, económica y cultural con vistas a la democratización real del país; promover la reconciliación nacional basada en la verdad y en la justicia, pero también en la construcción de una nación donde todos podamos vivir humana y dignamente.*



*Para la sociedad en su conjunto, pero sobre todo para las mayorías empobrecidas y oprimidas, es fundamental avanzar en la solución de estos mínimos que son máximos para la vida. Las diversas fuerzas sociales lo necesitan para sobrevivir y desarrollarse. Por lo tanto, a ellas les corresponde tomar la iniciativa y empujar para que el país avance sobre estas líneas. Es la tarea que Ignacio Ellacuría asignó a lo que llamó la tercera fuerza ante el fracaso estruendoso del gobierno y de los partidos*

políticos. Cada una de las fuerzas sociales —las asociaciones campesinas, las cooperativas, los sindicatos, el sector informal, los reasentamientos, los marginales, los profesionales, las iglesias, las universidades, los intelectuales, etc.—, desde su propia especificidad, debiera comprometerse con este esfuerzo y presentar propuestas concretas, tanto de carácter sectorial como general. La movilización de estas fuerzas sociales para realizar un objetivo comúnmente compartido permitiría dar contenido real a la democratización, haría avanzar la reconciliación nacional y comenzaría a resolver los problemas del país.

Por su lado, tanto el gobierno salvadoreño como los gobiernos centroamericanos barruntan que algo urgente y serio debe hacerse en este sentido, dada la prolongación y profundización de la pobreza. Una vez que el gobierno salvadoreño se ha comprometido repetidamente a romper la fatalidad de la pobreza y a promover la democratización del país, hay que tomarle la palabra. Otro tanto habría que hacer a nivel regional, puesto que los presidentes centroamericanos acaban de hacer un compromiso similar ante la comunidad internacional. Al menos a nivel de declaraciones, los presidentes centroamericanos son conscientes del inmenso problema que enfrentan en sus respectivos países y como región. Sin embargo, el problema no se solucionará sólo con la ayuda financiera internacional, la cual, por otro lado, es indispensable; también hay que movilizar las fuerzas sociales nacionales y regionales y sobre todo hay que diseñar planes realistas. Sirve de muy poco tener conciencia del inmenso problema social de la región si al mismo tiempo no se adoptan las medidas adecuadas para solucionarlo. Una cosa debieran tener clara los presidentes centroamericanos, con las políticas sociales y económicas que han estado implementando hasta ahora no van a erradicar la pobreza estructural de la región.

Ahora bien, no conviene desentenderse de la solución de este problema, dejando a los gobiernos toda la responsabilidad, porque con facilidad se olvidan de sus promesas y compromisos. Este no es un problema que atañe exclusivamente a la clase política, más proclive a pensar en términos de poder que en términos éticos. Por eso, la presencia de las fuerzas sociales es insustituible. La democratización no se entiende como la mera apertura de unos cuantos espacios para la participación de la oposición, sino como la participación de las fuerzas sociales nacionales y regionales en la constitución de una sociedad y de un Estado que respondan a las necesidades y a la voluntad de las mayorías oprimidas, al derecho a la participación equitativa en la propiedad y en la renta nacional así como en la determinación de las grandes decisiones políticas y sociales nacionales y centroamericanas.

Por lo que toca al FMLN en particular, éste debe hacerse eco de los



*aportes y de las esperanzas de las fuerzas democráticas y populares, pero sin intentar mediatizarlas. Para cumplir con este papel, el FMLN debiera recuperar su tradición de referente ético político. Está demostrado que con sólo la política no se humaniza, para ello es necesaria la ética. Si solamente se tratase de disputar el poder político, en realidad, al final, no importa tanto quién lo obtenga. La gran falacia es pensar que porque una determinada dirigencia llega al poder y obtiene el reconocimiento, el pueblo también llega al mismo lugar y goza del mismo reconocimiento.*

*Los problemas actuales del país ofrecen al FMLN la posibilidad para volver a convertirse en un referente ético político, pero para ello debe evitar a toda costa someterse a las políticas gubernamentales, a veces sin ni siquiera protestar por medidas que tienden a favorecer directamente a la oligarquía, pero que el gobierno presenta como lo mejor para todos. Por fidelidad a su compromiso liberador, el FMLN debiera aceptar que los acuerdos no han erradicado la injusticia estructural, la raíz más profunda y principal de la guerra. El final de ésta y su incorporación en la vida política nacional no lo libran de comprometerse con una política de largo plazo para luchar en favor de una justicia siempre mayor.*

*Aquí es donde debiera poner a producir toda su experiencia pasada y toda su creatividad liberadora. En esta perspectiva, la componente electoral ocupa un lugar secundario. Si en el FMLN privase el realismo dinámico, con sus actitudes fundamentales de clarividencia, misericordia y compromiso ineludible con la erradicación de la injusticia y la promoción de la justicia, podría volver a inspirar a la población. En otras palabras, los políticos del FMLN deberían actuar de forma nueva, siendo fieles a sus opciones fundamentales.*

*El FMLN debe decidir sobre su futuro como partido político, si sus*



*componentes se separan o no, si los pragmáticos lo abandonan y los que se quedan asumen la representatividad del partido o si éste desaparece. Cualquiera de estas opciones es importante para el presente y el futuro del país, pero ninguna de ellas lo es todo. Lo realmente importante es que exista una instancia política que no sólo busque el poder, sino que en primer lugar y por encima de todo lo demás se comprometa para luchar de manera consecuente, realista y visionaria por erradicar las causas generantes de la injusticia estructural que mantienen hundido en la miseria al pueblo salvadoreño y centroamericano.*

*Parece que pedimos mucho al FMLN o que, no siendo políticos, hablamos de una utopía inalcanzable. Nada de esto importa mucho. Lo importante es que se abra un debate, que se reflexione y se explique cómo se va a intentar actuar para que la frustración y el cinismo del pueblo respecto a la política no se consumen.*

*San Salvador, 1 de noviembre de 1994.*

